

LOS PETROGRABADOS DE GUAYABO DE TURRIALBA, COSTA RICA: UN ACERCAMIENTO A SU SIGNIFICADO

Grace Herrera Amighetti
Universidad de Costa Rica

Ana Cecilia Arias Quirós
Universidad de Costa Rica

Recibido: 15-09-2016

Aprobado: 20-11-2016

Grace Herrera Amighetti

Profesora Jubilada de la Universidad de Costa Rica, artista plástica con énfasis en acuarela, ha incursionado en grabado, papel hecho a mano y composiciones a partir de diversos materiales. Premio Aquileo J. Echeverría en Artes Plásticas. Sub-directora de la Escuela de Artes Plásticas y vice-decana de la Facultad de Bellas Artes UCR.

Ana Cecilia Arias Quirós

Profesora Jubilada de la Universidad de Costa Rica, Antropóloga con énfasis en Arqueología. Trabajó por muchos años en el sitio arqueológico Monumento Nacional Guayabo. Directora de la entonces Escuela de Antropología y Sociología y del Departamento de Antropología y coordinadora de la Sección de Arqueología. Directora de la Sección de Trabajo Comunal y coordinadora del TCU-Guayabo.
ana.ariasquiros@gmail.com.

Resumen

El trabajo que presentamos forma parte de un conjunto de publicaciones que hemos conformado a partir de la investigación desarrollada con los petrograbados del sitio arqueológico Monumento Nacional Guayabo, Costa Rica. El sitio arqueológico refiere a un emplazamiento cuya complejidad se ubica, cronológicamente desde los 300 años antes de Cristo y hasta el 1550 d. C., momento histórico denominado en la arqueología de Costa Rica, tribal-cacical. Los diseños que hemos analizado representan, a partir de formas múltiples, elementos de la naturaleza, investidos de ese sentido social, propio de sociedades animistas con una participación directa del chamán o chamana en el diseño y elaboración de los petrograbados al conceptualizarlos como obras sacras, que comunicaban, educaban, daban identidad y cohesionaban al grupo social. La Arqueología y el Arte se unen en nuestros trabajos propiciando un acercamiento a la forma, función y significado de estas obras en piedra, de esta historia socio-cultural.

Palabras Clave: Petrograbados, chamanismo, arqueología, arte, diseños en piedra.

Abstract

The Present work is part of a series of publications that we have created based on the developed investigation with

the stone carvings from the archaeological site of The National Monument of Guayabo, Costa Rica. This archaeological site refers to an emplacement which complexity is located chronologically from 300 years before Christ and up to 1550 AD, historical moment called tribal-chiefly society by the Costa Rican Archaeology. The analysed designs represent based on multiple shapes, elements from Nature, endowed of that social sense, characteristic of animistic societies with the direct of the participation of a shaman in the design and elaboration of the stone carvings at conceptualizing them as sacred works that communicated, educated and gave identity, and cohere the social group. Archaeology and Art are united in our work propitiating an approach of form, function and meaning of these Stone Works of this cultural-social history.

Keywords: Stone Carvings, Chamanism, Archaeology, Art, Stone Designs.

GUAYABO DE TURRIALBA: EL SITIO ARQUEOLÓGICO

Un sitio arqueológico se define como aquel espacio físico y cultural que ha guardado por cientos de años evidencias de actividades humanas y naturales. En el caso específico del Monumento Nacional Guayabo de Turrialba se conjugan aspectos que hacen de él un lugar de extraordinaria belleza escénica y de un innegable valor sociohistórico.

Las laderas del volcán Turrialba son el escenario en donde se dieron los primeros asentamientos en de Guayabo alrededor del año 700-800 d. C. y continuaron su vida social hasta por lo menos el 1300 d. C. (Aguilar, 1972; Alarcón, 2012 y 2014). La región presenta una geodinámica externa muy clara, cuyos orígenes se han logrado establecer desde el año 1903, continuando en 1908, 1910 y 1936, según los estudios realizados por Peraldo y Rojas (2000).

El sitio arqueológico está asentado sobre depósitos volcánicos procedentes de la acción del volcán Turrialba y, como lo indican Obando y Peraldo (2011), se observan lavas andesíticas y lahares (hojas de barro) asociadas a las formaciones Uscari y río Banano.

Cuando se tiene el privilegio de visitar el Monumento Nacional Guayabo, distante 19 km en dirección este de la ciudad de Turrialba, cantón homónimo de la provincia de Cartago se puede observar una multiplicidad de especies de flora y fauna que hacen del lugar un ambiente inigualable para el descanso, la meditación y el aprendizaje. La sociedad tribal cacical, que hizo de este lugar uno de los asentamientos prehispánicos más importantes de Costa Rica y de la región circundante, escogió este espacio -nos imaginamos- por varias razones, entre ellas el agua abundante, el bosque pródigo para la sobrevivencia, las fuentes de materias primas muy diversas (rocas, arcillas, lajas y cantos de río) y, sobre todo, un entorno en donde el sol, la luna, las estrellas, los animales y las plantas compartieron con las personas un escenario propicio para la creación humana, para la formación de especialistas del alma y del cuerpo como los chamanes; pero, también con quienes, escribieron, en aquellas rocas, con sus manos exquisitas, la historia del pensamiento mágico-religioso que caracterizó a estos momentos históricos.

Guayabo de Turrialba es sinónimo de un gran desarrollo ingenieril, arquitectónico -calzadas, montículos, basamentos, acueductos tumbas- y organizacional de gran complejidad; pero, sobre todo,

es considerado el espacio físico y social en donde se desarrolló el chamanismo, esa disciplina ancestral definida como “equilibrio armónico entre la naturaleza y el cosmos” (Froemer, 1993, p. 6). Las representaciones que hoy compartimos en este documento, esa historia grabada en piedra, tienen como referente esas prácticas chamánicas ancestrales.

El ser humano es una extraordinaria combinación de pensamiento, de células multifuncionales, de espíritu; los petrograbados que complementan las construcciones en Guayabo de Turrialba, nos hablan de una dinámica socio-cultural de gran envergadura, de una base económica sólida que permitió la construcción y la reflexión acerca del mundo de la luz y de la oscuridad, de lo que se ve y de aquello que no vemos pero que sabemos que ocurre, de la salud y de la enfermedad, de lo material y de lo inmaterial: Guayabo de Turrialba es todo eso y más, mucho más, es el puente que descubrimos hacia el pasado y hacia el futuro, es una historia escrita en piedra.

Con una extensión de 217 hectáreas, el Monumento Nacional Guayabo alberga y preserva para las futuras generaciones alrededor de 20 hectáreas de área arquitectónica construida entre el 700 d. C. y el 1300 d. C., ejemplo concreto de un nivel muy alto de desarrollo sociotécnico. Es claro que el área de influencia de esta sociedad tal vez no se conozca con certeza, pero el hecho de haber conservado esta historia precolombina ha sido uno de los mayores aciertos de este país. Dicho sitio arqueológico, lleno de magia y de color, es el marco referencial de los petrograbados que presentamos; el simbolismo que en ellos se encierra nos refiere a un mundo atravesado por lo sagrado y lo profano, por la luz y la oscuridad, por la línea y el punto, por el ayer y el hoy; en fin, por lo que ahora somos, heredamos y por lo que seremos.

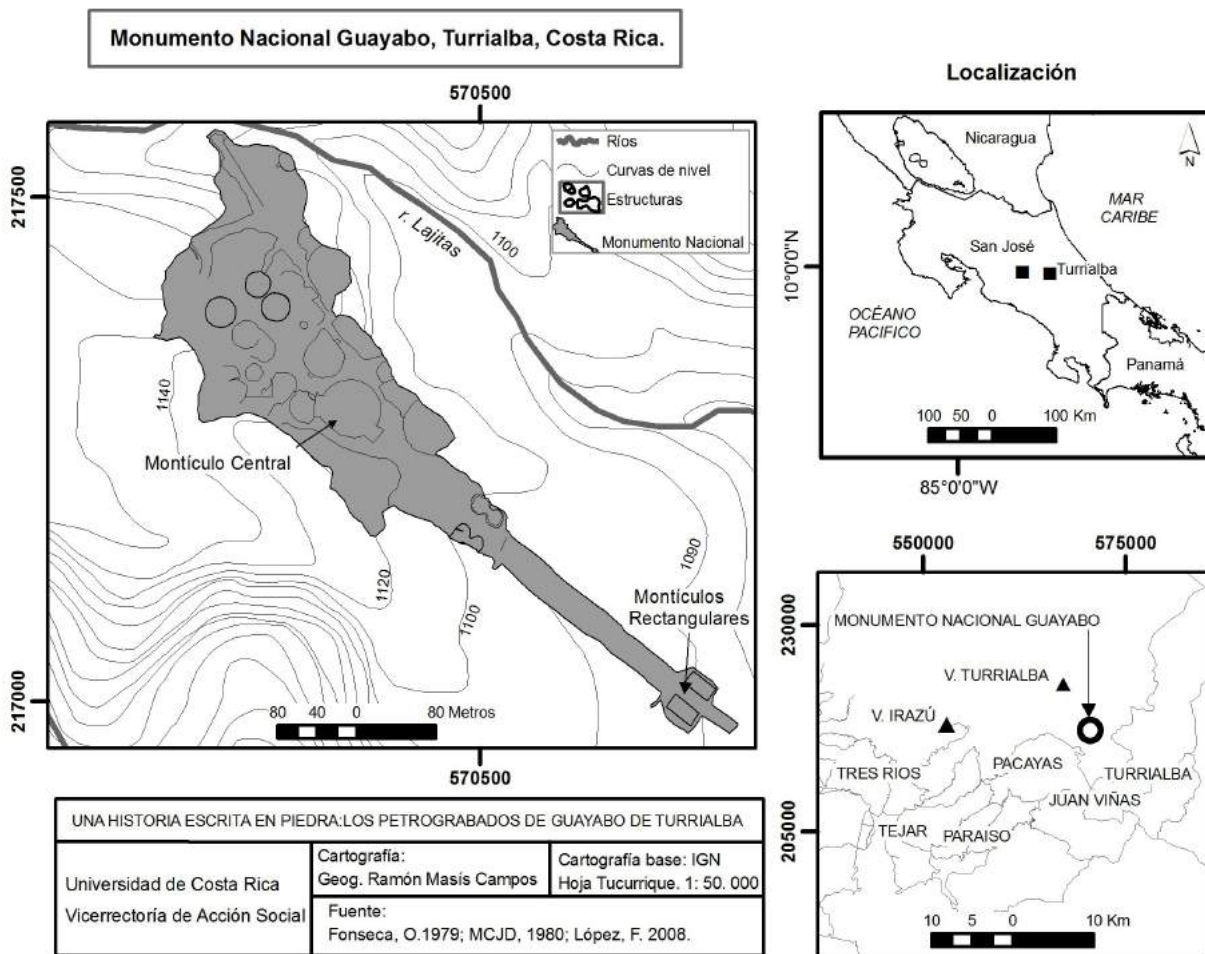


Figura 1. Mapa general del Monumento Nacional Guayabo de Turrialba

Desde el principio, al abordar este proyecto teníamos muchas preguntas, a las que difícilmente encontrábamos respuestas claras. Fue con el tiempo que surgieron suposiciones, datos, que nos fueron “dando luz” para continuar nuestra búsqueda.

El sitio arqueológico Guayabo de Turrialba es reconocido por los estudiosos como un lugar sacro, un sitio ceremonial en donde sus pobladores realizaban funciones propias de su oficio y los chamanes transmitían sus conocimientos a un grupo privilegiado de discípulos quienes deseaban seguir los pasos de sus maestros. Este ambiente mágico-religioso correspondía a una élite que ejercía gran poder en la organización socio-económica y sagrada de estos pueblos ancestrales.

Acerca del Sitio, Fonseca (1992: p. 185) indica:

...Desde sitios como Guayabo de Turrialba se controlaba o administraba un territorio. Por tanto, ése debe de haber sido el lugar de vivienda de los señores o caciques a cargo de esas actividades. Por la importancia que en esas sociedades tenía la religión -claramente ligada con las actividades, sociales, políticas y económicas- se deduce

que algunas de las estructuras deben de haber servido para funciones sagradas. Si a esto agregamos la necesidad de ejecutar labores artesanales para fabricar objetos utilitarios, o de importancia social, o de carácter religioso, y si pensamos en la actividad de las familias encargadas de las labores cotidianas y de protección del sitio, tenemos una idea de la dinámica de esos sitios.

ALGUNOS ELEMENTOS REFERENCIALES USADOS PARA ABORDAR LOS PETROGRABADOS DE GUAYABO DE TURRIALBA. ARQUEOLOGÍA Y ARTE

El presente trabajo trata de compartir una arqueología más cercana a la denominada arqueología del saber, según Foucault citado por (Paredes, 2004) "La arqueología es "cuestionamiento del saber", porque sirve para demostrar las "condiciones de la aparición de las cosas" (Paredes., pp. 96-97).

De acuerdo con este autor, el profesional en arqueología se interesa por el valor del documento, de manera que se debe "reconstruir, a partir de lo que dicen esos documentos -y a veces a medias palabras- al pasado del que encarnan y que ahora ha quedado desvanecido muy detrás de ellas" (Foucault, 1997, p. 9, citado por Paredes, 2004, p. 97).

Como lo indica Machado (1990), citado en Paredes (2004, p. 94):

... la arqueología reivindica su independencia respecto de toda ciencia y se hace crítica de la idea misma de racionalidad [...] la arqueología lleva a cabo una historia de los saberes en la que ha desaparecido todo rastro de la historia del progreso de la razón (p. 16).

Desde este punto de vista, la Arqueología no es solo la descripción, ubicación cronológica y relación con el medio ambiente de los materiales encontrados en diferentes contextos, sino que constituye, precisamente, la oportunidad de adentrarnos, de asomarnos, a ese mundo del cual forman parte, en nuestro caso, los petrograbados.

Guayabo de Turrialba, por tanto, no es solo un lugar con estructuras, ubicado de manera cronológica en un período determinado en donde se encuentran en forma física los grabados que presentamos; este lugar mágico, rico en actividad sociocultural, también fue escenario de una traducción del pensamiento, pues el ser humano es estructura biológica y

pensamiento complejo, intrincado, comunicable, y los petrograbados son productos que se derivan de ese pensamiento. Como ya se ha indicado, estas representaciones simbolizan algo y ese algo tiene una dimensión individual y una dimensión colectiva; las piedras nos comunican historias, justamente historias del pensamiento. Estos grabados representan elementos constitutivos de un sistema comunicacional que pretendían informar, cohesionar y educar la vida en general y la espiritual en particular. Esa vida que se nos presenta escrita en piedra es multidimensional, compleja y contradictoria; su significado tal vez no lo conozcamos con precisión, pero el hecho de considerar estas producciones humanas como elementos son conformadores de un lenguaje nos pone en otro camino, en donde la descripción y la categorización de elementos es solo el inicio..., es solo un acercamiento; lo importante está en traspasar ese nivel y llegar a ese lenguaje antiguo, a ese arte sacro.

De esta forma aspiramos a un estudio que nos hable de ese lenguaje espiritual, sintético y especializado. Como lo indica Mircea Eliade (1983), citado por Artigas (2008), "... existen dos formas de entender el mundo, estableciendo la diferenciación entre quienes lo perciben como un espacio desacralizado -las sociedades modernas- y aquellas que lo entienden como un todo sagrado las sociedades tradicionales no occidentales" (p. 207). Sin embargo, este mismo autor hace una prevención acerca de esa labor sagrada, de ese "ser humano religioso" que realiza actos pero no todas para los

... espíritus, los dioses, o lo sagrado. Este ser humano no está absorto en lo sagrado, ni tampoco está abstraído de la realidad. Lo que ocurre es que la raíz más profunda que motiva su hacer en lo cotidiano, ya sea consciente o inconscientemente, está definida por razones que descansan en una lógica trascendental sagrada.

Así, elementos como la política, la economía, las relaciones y los vínculos sociales, o incluso el realizar actividades como cazar un animal o elaborar implementos de uso cotidiano, no necesariamente van a formar parte de un mundo ritual o ceremonial, pero sí están normados y son realizados dentro de las márgenes que establece el pensamiento religioso (Artigas, 2008, pp. 207-208).

Guayabo de Turrialba constituye una complejidad social concretizada a partir de una obra arquitectónica de incalculable valor tecnológico y funcional; la evidencia material lograda en piedra, metales y barro complementa y conforma el contexto de

los petrograbados que, a su vez, representan y portan ese simbolismo propio de lugares como este.

Galiano (2007) plantea un interesante imperativo: "observar el petroglifo, no solo como un objeto del registro arqueológico, sino como representaciones ideológicas de las culturas precolombinas" (p. 58); valga decir, los petrograbados son medios de comunicación.

En palabras de Eco (1976), tomado de Galiano (2007, p.45), es necesario que "... la señal no se limite a funcionar como simple estímulo, sino que solicite una respuesta interpretativa del destinatario" (p. 30), al igual que sucede en el arte.

A partir de un abordaje como el mencionado, la experiencia y los medios de vida de sociedades indígenas actuales tienen una importante función por realizar si nuestro interés se centra en los aspectos interpretativos relativos a los petrograbados, en la ortodoxia de la arqueología, a esto que le llamamos analogía etnográfica. El simbolismo es un medio para comprender el sistema cultural, las creencias, las normas de comportamiento, los valores y las actitudes de las personas (Johnson, 2001; Galiano, 2007).

Galiano (2007), asimismo, señala que "... son los mismos individuos quienes construyen de forma colectiva su realidad, mediante los significados que le otorgan al fenómeno social que, en este caso, correspondería a la mitología que, a su vez, se deriva a los simbolismos de los petroglifos". (p. 44).

Justamente, los estudios relativos a los petrograbados en Costa Rica han transitado caminos y abordajes comunes y diferentes que nos refieren a esfuerzos iniciales de índole descriptiva, y otros que han intentado sobrepasar ese nivel y adentrarse hacia lo que podríamos llamar la esencia, lo representado, lo simbólico.

Así, tal y como lo refiere Galiano (2007), los estudios acerca de los petroglifos, denominación generalizada, se han dedicado

principalmente a dos aspectos: a) la descripción de los petroglifos, en la cual se toman en cuenta sus características como tamaños, tipo de roca, técnica utilizada, ubicación espacial y descripción de los motivos o diseños presentes en las rocas; y b) la caracterización general, como lo presenta Bonilla (1974), tomando en cuenta la ubicación geográfica, la localización del grabado en la roca y la forma del grabado (abstracto o estilizado) (p. 37).

Al abordaje anterior se le puede agregar un intento de ubicación cronológica a partir de la comparación con otros materiales como la cerámica y "... una frecuente referencia a los significados de los motivos tomando en cuenta algunas referencias mitológicas" (Galiano, 2007, p. 37).

La iconografía surge en otros trabajos como los de Kennedy (1970), Snarskis, Crump y Murillo (1975), Acuña y Fonseca (1982), Zilberg (1982), Acuña (1985), Hurtado de Mendoza y Gómez (1985) y Hernández y Vindas (2003), como una ventana que podría permitir una entrada de luz hacia estos productos culturales tan mencionados, pero tan poco conocidos. Al final, la descripción y la clasificación se imponen.

Para el caso específico de Guayabo de Turrialba, espacio físico-social de nuestro interés, el trabajo realizado por Acuña y Fonseca (1982) esboza un panorama mucho más inclusivo al tomar en cuenta un contexto cultural más amplio y al relacionar los petroglifos con las obras arquitectónicas típicas de este asentamiento prehispánico. Como lo indica Galiano (2007, pp. 40-41) "...Este trabajo muestra un importante esfuerzo en la clasificación y caracterización de los contextos en que se encuentran inmersos los petroglifos".

Vale la pena resaltar, asimismo, el abordaje empleado por Sánchez y Bozzoli (1996) relativo a este dominio de la arqueología, el significado de la dinámica cultural. Las autoras combinan la arqueología y la etnología, las ideas y las representaciones concretas, los materiales arqueológicos y los mitos relacionados con animales como la danta, de manera tal que "... se identifica una posible relación entre los motivos etnográficos con el alimento ritual de los encargados del funeral y en la justificación mítica del enterramiento" (Galiano, 2007, pp 53-54).

En este sentido, entonces, estamos hablando de un sistema comunicacional que sobrepasa lo material y nos conduce - justamente- hacia esa dimensión simbólica de representaciones y de valoraciones socioculturales que le dan sentido y efecto axiológico a esos dibujos en piedra.

Enfoques desde la perspectiva chamánica como la de Aguilar (2003), cuyo énfasis recae, justamente, en la figura del chamán, los ritos que realizaba, el simbolismo inmerso en ellos, las representaciones animalísticas de él, completan este interesante campo de demarcación entre lo fáctico de la disciplina arqueológica y lo simbólico de la praxis social.

Retomando a Artigas (2008) insistimos en el hecho de que

... El arte y la religiosidad van de la mano, puesto que el primero echa mano de los símbolos para existir (poesía, formas, colores, movimientos o sonidos), y la segunda aprovecha esa manifestación para expresar lo que no puede en un lenguaje cotidiano. Lo sagrado necesita expresar lo inexpresable y el arte lo hace posible...(p. 217).

LOS PETROGRABADOS DE GUAYABO DE TURRIALBA, ¿QUÉ SIGNIFICAN?

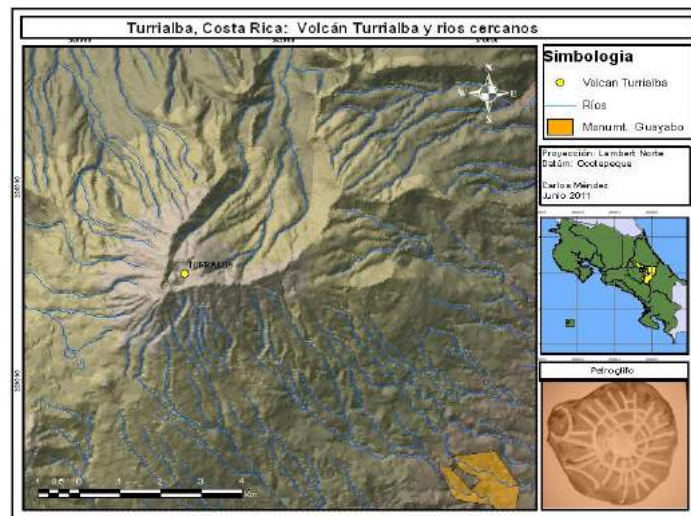
Luego de un cuidadoso estudio de la bibliografía recopilada y del análisis de las imágenes en piedra, estamos en disposición de esbozar algunas ideas que pueden ayudar al lector a visualizar, desde diversos ángulos, las imágenes grabadas en piedra por los antepasados indígenas.

Partiendo de la premisa de que Guayabo de Turrialba era un centro sagrado, de educación e iniciación de chamanes en donde se conjugaba lo religioso con lo económico, lo político y lo social, podríamos entender, desde esta visión, la importancia de las manifestaciones representadas en los petrograbados. Haciendo un símil con las catedrales góticas en las cuales se emplearon las imágenes, los vitrales, las esculturas y los relieves para educar al pueblo en la religión católica y que muy bien se les ha dado en llamar libros en piedra, así nosotros podemos considerar esos petrograbados como los libros en piedra de los pueblos indígenas, tomando en cuenta que:

- 1) Los petrograbados del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba deben ser considerados testimonios dedicados a conservar y comunicar su cultura.
- 2) Los petrograbados del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba pudieron ser trabajados por los chamanes, ya que ellos dominaron el lenguaje ancestral; eran los grandes concedores y transmisores del acervo cultural de la tribu y han sido reconocidos como grandes artistas y artesanos.
- 3) Al observar las imágenes de los petrograbados, estos nos dan la impresión de que pudieron representar:
 - a) mapas geográficos.
 - b) planos urbanísticos.
 - c) redes de caminos.
 - d) sistemas de irrigación.

- e) Constelaciones.
- f) arquetipos o esquemas estructurales.

a) Mapas geográficos



Una historia escrita en piedra: los petrograbados de Guayabo de Turrialba	
Universidad de Costa Rica Vicerrectoría de Acción Social	Fuentes: CONARE-NASA, Misión Carta 2005. Geógrafa Silvia Meléndez, 2011

Figura 2. Diseño de petrograbado que representa al Volcán Turrialba y a los ríos cercanos. El petrograbado GT-SPN 35 nos sugiere el plano de la montaña de la zona del sitio Guayabo de Turrialba.

Para ubicarnos en esta imagen, suponemos un mapa en donde se describe el edificio volcánico; en el centro de la espiral, el cono del volcán; los ríos son las líneas radiales que bajan del macizo volcánico y dejan entre esos "ríos" zonas o áreas semi-aplanadas que podrían ser utilizadas como zonas agrícolas o asentamientos humanos, entre otras actividades.

Creemos ver, en las espirales de los petrograbados en general, una relación con la gradiente del macizo volcánico por la cercanía y la disposición del sitio con respecto a él, lo cual nos indica la gran importancia que para ellos tenía el volcán.

Leyendo las descripciones que hiciera Silvia Meléndez del macizo del volcán Turrialba, citado por Óscar Fonseca en su "Informe de la primera temporada de re-excavación de Guayabo de Turrialba" (1979) encontramos que

La zona de Guayabo está drenada por varios ríos y quebradas con buenos caudales todo el año. Como consecuencia del edificio volcánico del volcán Turrialba, el drenaje es de tipo radial; los ríos son tormentosos, ya que topográficamente la región es de fuertes pendientes. Entre ellas se encuentran áreas semiaplanadas con pendiente general que sigue la inclinación del edificio volcánico. Es en una de estas planicies donde se localiza el sitio arqueológico. (p. 36),

Al respecto Acuña (1976) citado por Hurtado de Mendoza (2004, p. 96), apunta que:

algunos estudios principalmente los que realizó Víctor Acuña, han detectado ciertas tendencias y patrones que implican distinciones significativas en los motivos que se utilizan de una región a otra. También se ha comprobado la asociación física de algunos motivos con rasgos naturales particulares. En algunos casos, se ha observado también que se podrían haber utilizado petroglifos para demarcar territorios o para expresar "cartográficamente" sus principales rasgos geográficos.

Por su parte como lo señala Guenón (1995):

...la representación del centro primordial por la montaña corresponde propiamente al período originario de la humanidad terrestre, durante el cual la verdad plena era accesible a todo el mundo y la cúspide de la montaña era entonces el lugar de la verdad. (p. 166).

Al comparar mapas de otras latitudes, encontramos algunas similitudes respecto de representaciones de caminos, distribución

de las aguas, representaciones de viviendas, con Guayabo de Turrialba. Por ejemplo, el mapa que presentamos a continuación muestra como se utilizaron los petrograbados para delimitar un territorio específico.

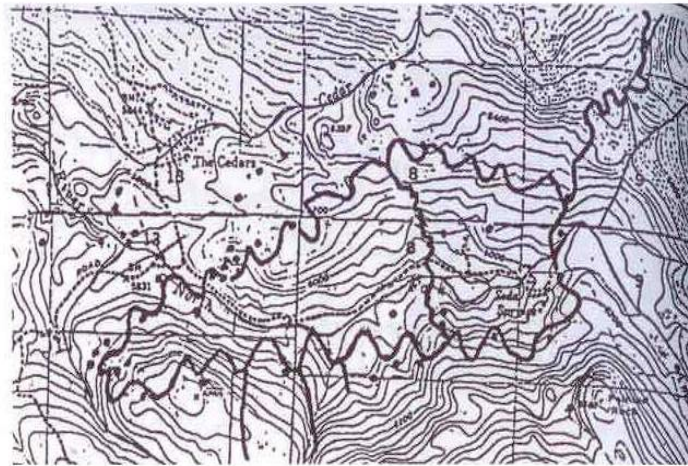


Figura 3. Dibujo de petrograbado, PinehurstSite, California
Dibujo de petroglifo en PinehurstSite, en North Fork del Rio Americano, California, superpuesto en un mapa topográfico del área (puntos indican lugares con petrograbados). Fuente: Patterson (1992, p. 140).

Otro ejemplo relevante es el de Picacho Point, en Arizona en el cual podemos observar una representación grabada en piedra similar a un perfil cartográfico.

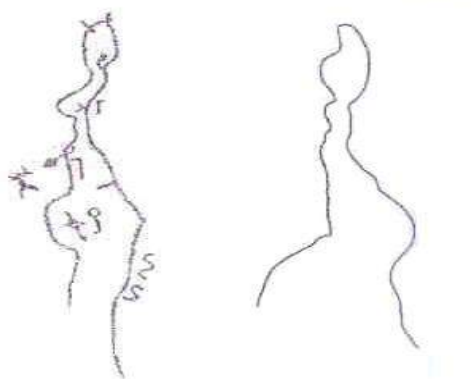


Figura4, Dibujo de petrograbado, Picacho Point, Arizona
Petroglifo (izquierda) en Picacho Point, Arizona, comparado con las líneas del mapa del área de Point (derecha). Fuente: Patterson (1992, p. 140).

El siguiente petrograbado (Figura 5) pertenece al Valle de Sonora en México, y muestra campos sembrados, el canal del río, la acequia madre, el canal lateral y el área habitacional. Este ha sido

comparado con un mapa actual de la zona y son coincidentes (Patterson, 1992).

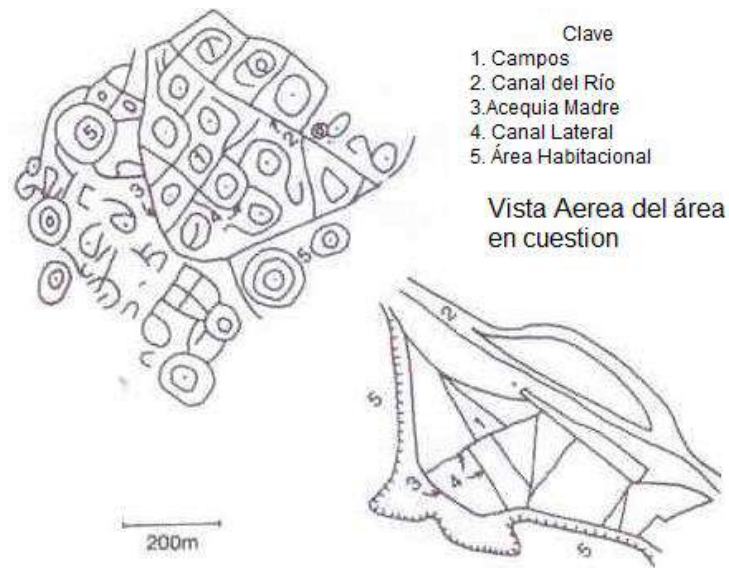


Figura 5. Diseño de petrograbado en el Valle de Sonora, México
Fuente: Patterson, A. (1992 p. 125)

Como muchos otros pueblos cultores del agua, los fundadores del asentamiento de Guayabo de Turrialba debieron estudiar la geografía del terreno y las condiciones necesarias antes de definir la ubicación del sitio; agua abundante, de primera importancia para la subsistencia humana, animal y vegetal.



Figura 6. Vista del tanque de captación (receptor mayor), Guayabo de Turrialba
Fuente: Laboratorio de Arqueología, Universidad de Costa Rica (sin fecha).

De especial importancia son las obras hidráulicas en Guayabo, pues sus habitantes eran verdaderos ingenieros que construyeron una red de acueductos tanto abiertos como subterráneos, tanques de captación y de almacenamiento de agua potable, pozos de drenaje y otras estructuras que aseguraban eficientemente el aprovechamiento del agua potable y el drenaje de las aguas de lluvia. Tal era el dominio de este tipo de obras que actualmente gran parte del sistema se encuentra en funcionamiento. Así, los petrograbados podrían tener también relación con esas obras, pues representan relieves, mapas, puntos de importancia en las construcciones o en el movimiento de las aguas, como también nos lo muestra Gortner (1988) y Wallace y Holmlund (1986) citado por Patterson (1992) al utilizar el plano y petrograbado del Valle de Sonora mencionado anteriormente.

b) Planos urbanísticos

Algunos petrograbados al parecer representan planos de comunidades, concentraciones de viviendas personificadas por círculos y relacionadas entre ellas por medio de líneas que podrían reproducirse de diferentes maneras, ya sean caminos vecinales o paredes comunes entre casas. Obsérvense las formas utilizadas para representar las viviendas en el plano del sitio Guayabo de Turrialba, elaborado en 1979 como parte de las actividades del trabajo comunal de la Universidad de Costa Rica.

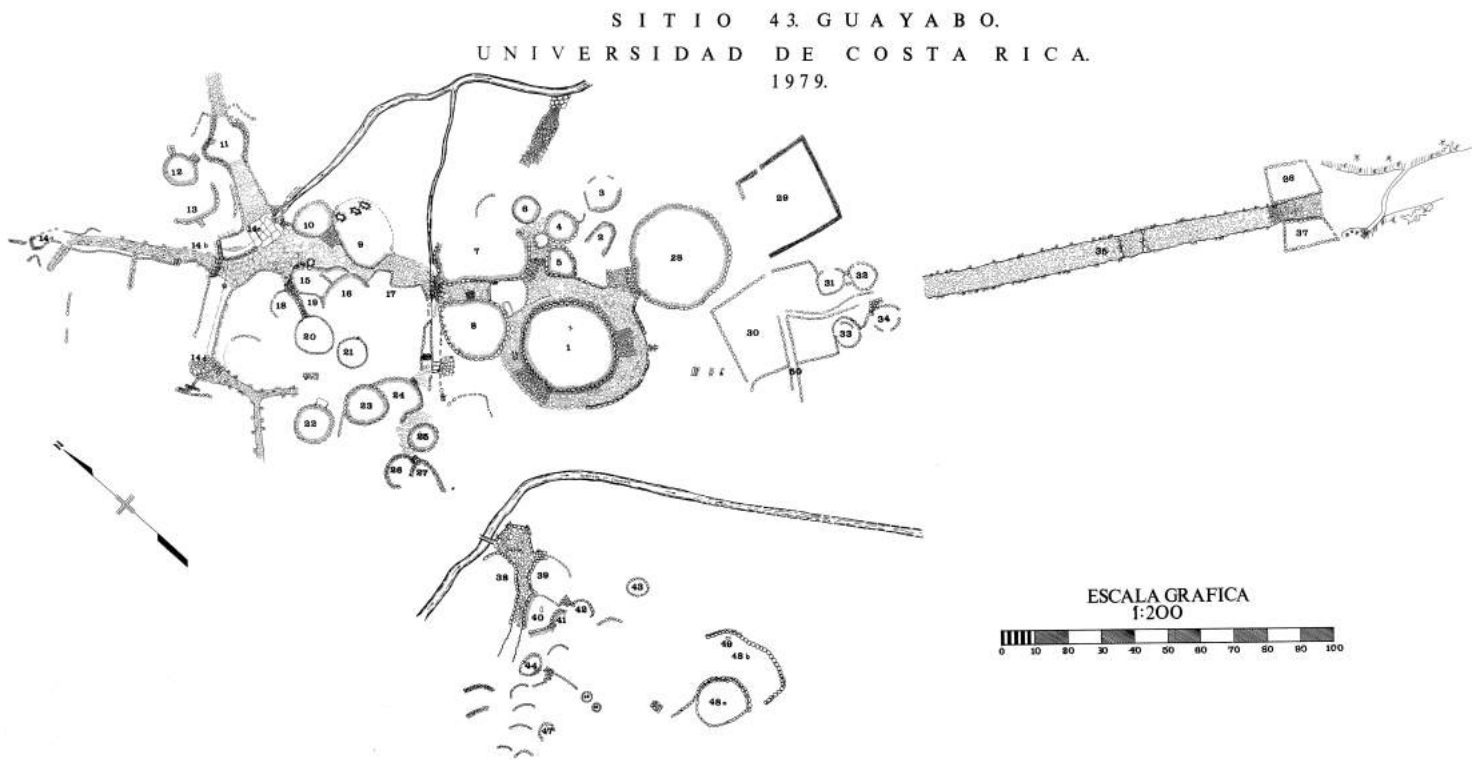


Figura 7. Plano general del sitio Guayabo de Turrialba, 1979
Fuente: Fonseca, O. (1979, p. 43).

Como puede notarse, las formas utilizadas por los arquitectos del Sitio semejan, en estilo, a los empleados por los artesanos en los petrograbados.



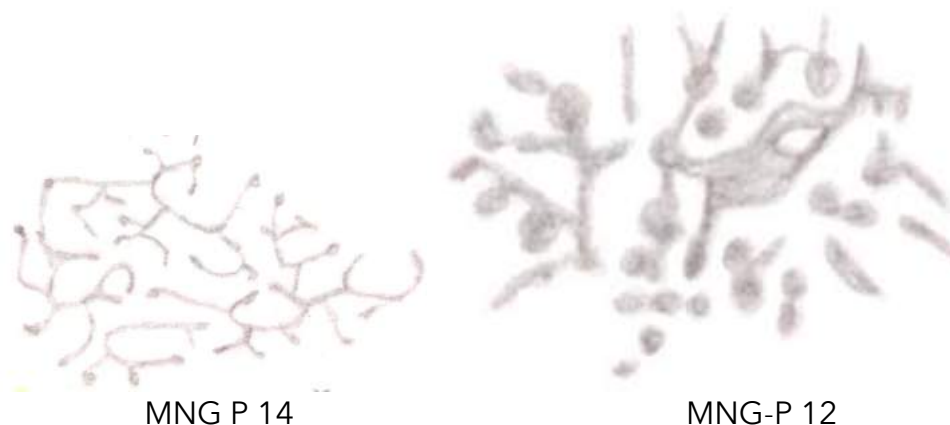


Figura 8. Dibujos de petrograbados de Guayabo de Turrialba
 Fuente: (Arias Quirós, Castrillo Brenes, y Herrera Amighetti, 2012, p.30)

Es posible relacionar algunos de los petrograbados anteriores con secciones de planos de estructuras conocidas del asentamiento Guayabo de Turrialba. Si se observa con cuidado, se verá que guardan una semejanza estilística.

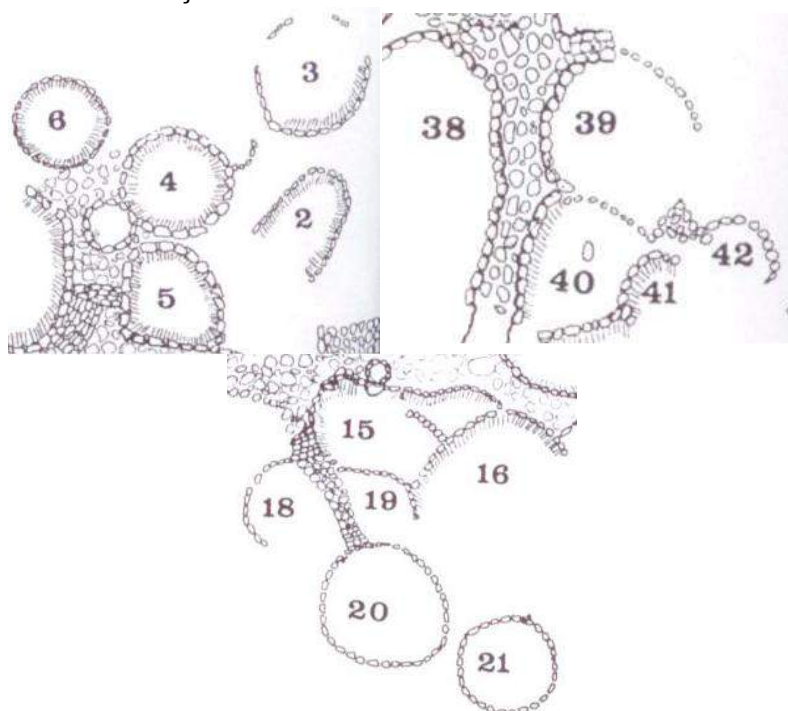


Figura 9. Dibujos de estructuras arquitectónicas, sitio Guayabo de Turrialba
 Fuente: Secciones ampliadas del Plano por Fonseca, O. (1979, p.43)

c) **Redes de caminos**

Al observar las fotografías aéreas publicadas en el periódico *La Nación* (2008), en las cuales se muestran las formas dejadas por el trazo de los caminos, en la topografía de las montañas de la

península de Osa encontramos una gran semejanza con algunos petrograbados del sitio Guayabo de Turrialba.



MNG-P21

Figura 10. Dibujo de petrograbado de Guayabo de Turrialba
Fuente:(Arias Quirós, Castrillo Brenes, & Herrera Amighetti, 2012, p. 31)

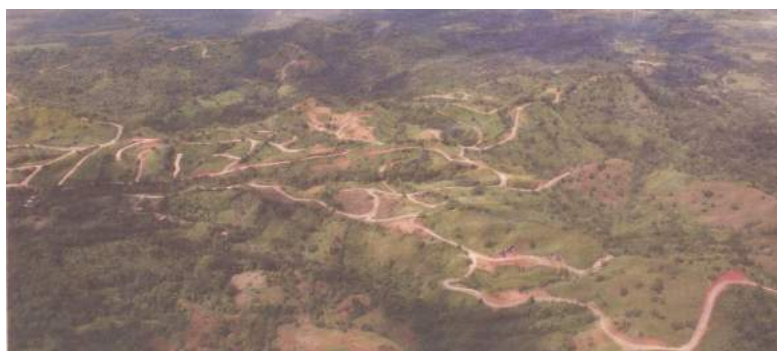


Figura 11. Fotografía aérea en la cual se observa un conjunto de caminos
Fuente: (Angulo y Brenes, 2008).



MNG-P6

Figura 12. Dibujo de petrograbado de Guayabo de Turrialba
Fuente:(Arias Quirós, Castrillo Brenes, & Herrera Amighetti, 2012, p.65)



Figura 13. Fotografía aérea que muestra un conjunto de caminos,
Fuente: (Angulo y Brenes, 2008).

d) Sistemas de irrigación

Encontramos que el petrograbado MNG-P 1 o GT-SPN 22 del sitio Guayabo de Turrialba contiene líneas semejantes al estudiado por Patterson (1992) en el Valle de Sonora, México. Este autor interpreta que ese diseño de líneas semicirculares, en la parte superior del grabado, representa depósitos de agua pues en ambos petrograbados esas líneas semejan un patrón de movimiento de aguas.



Figura 14. Diseños de petrograbados Valle de Sonora, México
Fuente: Patterson, A. (1992 p. 125) y (Arias Quirós, Castrillo Brenes, & Herrera Amighetti, 2012; p.51)

Diseños relacionados con las aguas

Según hemos visto en nuestras investigaciones, la espiral presenta varias acepciones al relacionarla con el agua (la espiral en sí, como símbolo del agua), los tornados, los huracanes y las migraciones en la búsqueda del agua.

Por su parte las serpientes representadas por la espiral estaban asociadas con el agua, con la fertilidad y la habilidad para viajar al mundo subterráneo.

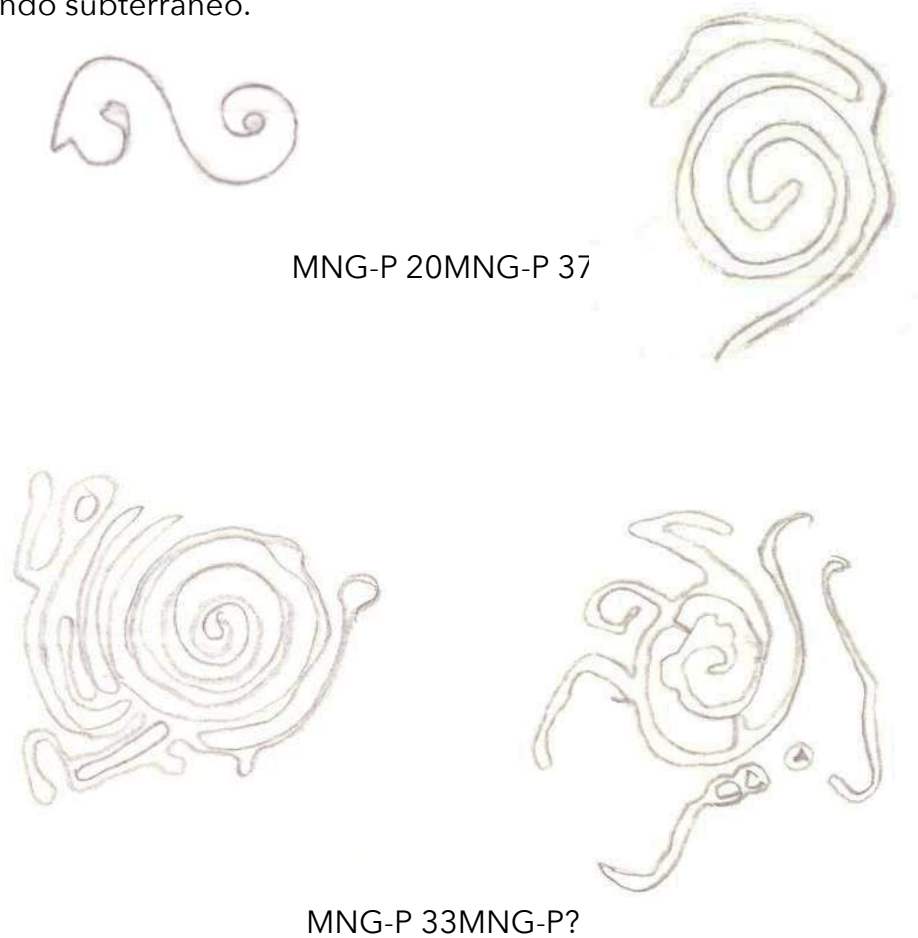


Figura 15. Dibujos de petrograbados de Guayabo de Turrialba
 Fuente:(Arias Quirós, Castrillo Brenes, & Herrera Amighetti, 2012, pp. 33, 72,)

Es fácil imaginar que algunos petrograbados semejan aguas desbordadas o regadas al azar, como los ríos que forman deltas al desembocar en tierras planas. Algunas semejan a un movimiento desorganizado, otras se ven más controladas y, quizás, orientadas por el ser humano. (Figura 16).





Figura 16. Dibujos de petrograbados de Guayabo de Turrialba
Fuente:(Arias Quirós, Castrillo Brenes, & Herrera Amighetti, 2012, pp. 54, 55, 57 y 73)

Áreas inundadas o campos elevados

Podemos relacionar estos petrograbados con la agricultura de “áreas inundadas” o “campos elevados” practicada por nuestros antepasados. Según Fonseca (1991) “Este tipo de agricultura era el que se practicaba en zonas de inundación periódica o permanentemente inundados. Las áreas inundadas permanentemente necesitaban la excavación de zanjas para drenar el área de trabajo”. (pp. 172-173)

Por su parte con respecto a la agricultura de campos elevados, indica:

Esta técnica agrícola se practicaba también en zonas inundadas. Consistía en construir canales de drenaje e irrigación en la parcela escogida, y luego a esta se le agregaba el relleno de los canales excavados, para elevarla por encima del nivel del agua. Los canales permitían el drenaje en la época de lluvias, y la irrigación, si era necesaria, en la época seca, y de esta manera se obtenían cosechas de forma permanente. (Fonseca, 1992, p. 173).

Siembra en espiral

Al respecto, según el comentario de un campesino navajo, hay dos formas de sembrar en el campo: en círculo y en hilera, la gente solía decir que era más eficaz la primera:

“Hay dos formas principales de siembra en un campo. El sembrador puede empezar desde el centro del campo y moverse hacia afuera en círculos, conforme va plantando. En Navajo esto se llamaba **ha’oolmaaz**. Esto se hacía antes de que yo naciera, pero he oído sobre esto. La gente solía decir que la siembra circular era más rápida. La segunda forma de siembra

era en filas. Nosotros llamamos a esto **ool'aad**. Yellowman's Brother (1979 p. 23; citado por Patterson 1992, p. 186).

Como lo indica Bozzoli (2004), la mitología talamanqueña (bribri y cabécar) es muy compleja y rica en simbolismo, tal es el caso de la espiral (elemento representado en el balso de curar). A una pregunta realizada por María Eugenia Bozzoli al señor Rubén Segura, tradicionalista de Coroma en el año 2000 en relación con la espiral, él responde que "... representa al espíritu de la enfermedad, la cual camina en espiral. Respecto de otros significados se refirió a las pléyades, que se perciben como una de las canastas que son confeccionadas siguiendo la forma de la espiral; también se refirió al collar de Sibö, que es una espiral" (Bozzoli, 2004, p.2). En esta misma línea, Bozzoli (2004) indica que "En el caso de las milpas, éstas se siembran siguiendo el modelo de una espiral; se dice que esto se hace por respeto a los seres sobrenaturales, quienes no caminan en líneas rectas como la gente en la tierra, sino que caminan siguiendo la forma de la espiral". (Bozzoli, 2004, p.2).

e) Constelaciones o patrones celestiales

Con respecto a este aspecto, se conoce acerca de la importancia que nuestros antepasados le profesaban a las observaciones del firmamento, a su conocimiento de los movimientos de la luna, a la entrada de los solsticios de verano e invierno y de la trascendencia que todos estos fenómenos tenían en la siembra y el equilibrio ecológico.

Se puede mencionar el petrograbado GT-SPN 35, el cual fue estudiado e interpretado por O'Relly en 1999; este presenta un calendario un mapa celestial.

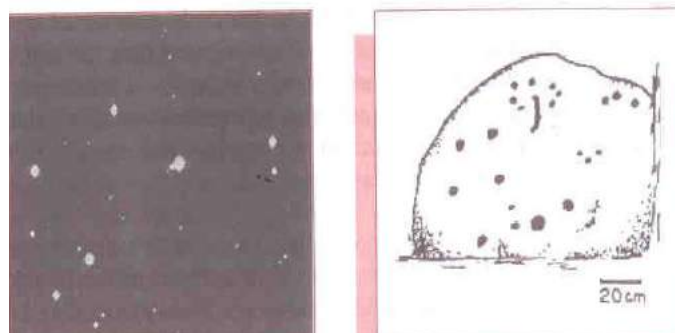


GT-SPN-35

Figura 17. Petrograbado de Guayabo de Turrialba

Fuente: Laboratorio de Arqueología, Universidad de Costa Rica (sin fecha).

Figura 18. Las Pléyades y su interpretación



en el petrograbado de Ta'Lari

Fuente: Hurtado de Mendoza (2004, p. 98)

De acuerdo con Hurtado de Mendoza (2004, pp. 98-99): "Como se puede observar en la figura de este petrograbado de tiempos prehispánicos, los habitantes de Ta'Lari notaron y registraron un conjunto numeroso y complejo, comparable a la imagen obtenida por el telescopio orbital Hubble".

f) Arquetipos o esquemas universales

La espiral es uno de los símbolos más utilizados por los artesanos del sitio Guayabo de Turrialba, en sus varias acepciones. Además de las anteriores interpretaciones citadas en este trabajo, las espirales son consideradas como representantes de formas estructurales del inconsciente colectivo. Tal y como lo indica Carl Jung citado por J. Briggs y F. D. Peat (1994).

Para comprender estas imágenes simbólicas ha sido necesario conocer la cultura donde se desarrollan, así como situarnos en su época para saber quiénes eran los habitantes del Sitio y su visión del mundo. Se conoce que su pensamiento religioso era un fenómeno animista en el cual el mundo natural y el sobrenatural son inseparables. Así la percepción de su mundo era integral tanto en lo material como en lo espiritual, en donde las personas, los animales, las plantas, las piedras, en fin, todo, tenía su función en el equilibrio de la vida, como bien lo dice Guenón (1995) *...La naturaleza entera puede comprenderse como un símbolo de la realidad sobrenatural*(p. 19).

Esta posición filosófica de su mundo constituye el principio del ser humano como parte del cosmos y se contrapone a la idea de este como ser racional e individual que ve a la naturaleza como una fuente inagotable de recursos. Así la concepción holística del mundo de nuestros antepasados constituye el núcleo alrededor del cual gira nuestra construcción de una hipótesis para abordar estas cuestiones sociales.

Las personas que nos antecedieron en el poblamiento de este territorio que hoy llamamos Costa Rica crearon un lenguaje simbólico para representar y preservar sus creencias, sus conocimientos, su historia y, en general, su producción cultural. Esos símbolos fueron tallados en piedra, el material más fuerte y resistente conocido por ellos, el cual les garantizaba su permanencia en el tiempo. Este lenguaje simbólico, coherente y único se convirtió, sin lugar a dudas, en un medio idóneo para comunicar, enseñar y preservar su bagaje cultural.

Estos petrograbados eran tan importantes que una buena cantidad de ellos fueron ubicados alrededor de rasgos arquitectónicos relevantes, de gran monumentalidad, por ejemplo, donde se realizaban funciones de carácter ceremonial, ritual, de primera importancia como los ritos iniciáticos; por ejemplo, un buen número de ellos se ubicó alrededor del denominado montículo principal del Sitio Guayabo de Turrialba, el más alto y complejo.

Estos símbolos fueron heredados de sus antepasados y su espíritu, ahora, se ha perdido en el tiempo. Podemos decir que los petrograbados constituyen verdaderos libros en piedra para educar, unir, identificar y fortalecer espiritualmente a esos pueblos ancestrales. De allí la importancia de relacionarlos con verdaderos especialistas como las y los chamanes.

En la arqueología de Costa Rica, las representaciones chamánicas son diversas, abundantes y ricas estéticamente. Las esculturas en piedra, los artefactos cerámicos, en jade y en oro son ejemplos claros de esta riqueza estilística asociada a la práctica y al pensamiento chamánico. Lo anterior nos conduce a asegurar que estas personas, hombres y mujeres conocían los símbolos utilizados en los petrograbados como parte de su proceso iniciático y su práctica cotidiana. Ellos y ellas dominaban y transmitían el acervo cultural que, durante cientos de años, el grupo social había acumulado; además ejercían como intermediarios(as) entre la naturaleza, los seres humanos y lo

sobrenatural, pero recordemos también que ellos y ellas son naturaleza, son humanos, son sobrenaturales.

Ahora bien; La vida religiosa estaba centrada en la persona chamánica, razón por la cual los conocimientos que implicaba esa visión sacra del mundo fueron depositados en estos individuos debido a su singularidad, su preparación, su inteligencia y su gran fortaleza física y psíquica; además eran grandes artesanos y destacados artistas. En atención a lo anterior proponemos que las personas dedicadas a las disciplinas chamánicas, en su calidad de artistas y artesanos, depositarias del acervo cultural de la sociedad en que vivían y concedores del lenguaje sacro, debieron ser quienes trabajaron los petrograbados entendidos como parte de un lenguaje que fue guardado en un espacio particular.

El sitio arqueológico Guayabo de Turrialba, inspirado en la concepción sacra del Universo, es digno de admiración por su extraordinario desarrollo arquitectónico, sus calzadas, sus montículos, sus caminos, sus obras hidráulicas, puentes y su ambiente espiritual. Debido a que no contamos con el código que dio vida a estos símbolos y desconocemos cuál fue su significado primigenio, optamos por comparar los símbolos grabados en piedra de otros pueblos y latitudes con la sana idea de construir una interpretación hipotética para los petrograbados de Guayabo de Turrialba, encontrando, felizmente, muchas similitudes formales que, quizás, corresponden a semejanzas conceptuales. Los campos sembrados, los sistemas de riego y, los canales de río a áreas habitacionales de Nuevo México, por ejemplo, nos motivan a continuar escudriñando en ese arte sacro y a establecer que algunas de las representaciones del sitio Guayabo de Turrialba refieren a campos de cultivo, ríos, canales, asentamientos, al igual que los de Nuevo México. Específicamente, en el Valle de Sonora, aparece una representación del agua por medio de un símbolo semejante al de uno de los petrograbados de Guayabo. Gracias al esfuerzo de proyectos de investigación multidisciplinarios se ha encontrado que dicho lugar, estuvo atravesado por redes de caminos que comunicaban las montañas con las costas y los valles. Ante esto se puede afirmar que las formas representadas en los petrograbados son semejantes a las redes de caminos actuales.

Aunado a lo anterior, resulta vital enfatizar en el conocido interés de estos pueblos indígenas por los fenómenos celestes y la trascendencia que esos conocimientos tenían para la siembra y el equilibrio ecológico; por ejemplo, algunos investigadores, como Hurtado de Mendoza (2004), piensan que ciertos petrograbados

podrían ser representaciones de mapas celestes. Así, coincidimos con otros estudiosos, que algunos de los dibujos en piedra evocan conocimientos técnico-topográficos como mapas de asentamientos, planos de redes de caminos, planos de sistemas hidráulicos, planos de sistemas de irrigación asociados a cultivos, sistemas de constelaciones o mapas celestes.

CONCLUSIONES

Tal como lo hemos mencionado, el abordaje de los petrograbados no debe ser solo descriptivo-clasificadorio, pues se torna estrictamente necesario que el acercamiento a esos diseños ancestrales se realice a partir de su significado. Para el caso que nos ocupa, se partió de un conjunto de principios que servirán de sustento a la hipótesis central que presentaremos.

El mundo material y el mundo espiritual son una totalidad capaz de darle sentido a las vidas individuales y a la vida colectiva, tanto para seres humanos como para otros seres vivos.

Hemos abordado a Guayabo de Turrialba por la puerta de lo simbólico, y como lo indica Guenón (1995), "...en el fondo, toda expresión y formulación, del tipo que sea, es un símbolo del pensamiento, al cual traduce exteriormente, por ello el propio lenguaje no es sino un simbolismo" (p. 17).

Al tratar un tema tan complejo para los estudios arqueológicos planteamos nuestras conclusiones en forma hipotética con la sana intención de motivar y abrir la reflexión y la discusión en torno a una de las expresiones materiales más extraordinarias: los petrograbados, obras que representan síntesis que refieren a verdades; son sistemas comunicacionales que cohesionaban, educaban e identificaban a quienes "entendían" estas representaciones, contextualizadas en un espacio sagrado.

El momento histórico que estamos conociendo fue propicio para la creación humana, para la formación de especialistas del alma y del cuerpo como los chamanes pero, también, para aquellas personas que, con sus manos exquisitas, escribieron su historia sobre la piedra inmersa en un contenido simbólico, producto de la observación de la naturaleza que les da unidad, coherencia, armonía y modalidad estilística. Este lenguaje abstracto-simbólico, sacro y sintético observado en los petrograbados pareciera tener relación con formas estructurales existentes en el cosmos y en la naturaleza; es decir, símbolos ancestrales a los que se les confiere significados semejantes en el nivel universal.

Así, a partir de los principios anteriores, proponemos la siguiente hipótesis de investigación:

“Los petrograbados investigados en el sitio arqueológico Monumento Nacional Guayabo representan un lenguaje abstracto-simbólico, sacro, sintético y chamánico, relacionado con formas estructurales existentes en la naturaleza y el cosmos, que conforman una totalidad material y espiritual capaz de darle sentido a las vidas individuales y a la vida colectiva de todos los seres vivos”.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, V. (1985). Un petroglifo de la cuenca media del Reventazón Costa Rica: su análisis. *Vínculos*. 11: (1-2.) 47-56 pp.

Acuña, V. y Fonseca, O. (1982). Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto. *Journal of the Steward Anthropological Society*. 14: (1-2) pp. 240-248.

Aguilar, C. (1972). Guayabo de Turrialba: arqueología de un sitio indígena prehispánico. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

Aguilar, C. (2003). El jade y el chamán. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Alarcón, G. (2012). Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362-MNG). Informe de Temporada 2012. San José, Costa Rica.

Alarcón, G. (2014). Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362-MNG), Segunda Fase. Informe de Temporada 2013. San José, Costa Rica.

Álvarez, M. y Dánae, F. (1993) La Arqueología como Ciencia Social: apuntes para un enfoque teórico-epistemológico. Boletín de Antropología Americana, 27: 21-38. Recuperado de:

<http://www.jstor.org/discover/10.2307/40978010?uid=3737816&uid=2&uid=4&sid=21102595131537>

Angulo, F. y Brenes, H. (2008). UCR comprueba daño en el coral. *La Nación*, p. 5A. Recuperado de: http://www.nacion.com/nacional/UCR-comprueba-dano-coral_0_1007899317.html

Arias, A. Chávez, S. (1999) La Arqueología, ¿qué es y qué significa? Cuadernos de Antropología, No. 10 1999. Revista del Laboratorio de Etnología, "María Eugenia Bozzoli Vargas". Departamento de Antropología, Escuela de Antropología y Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica.

Arias Quirós, A. C. y Chávez Chávez, S.A. y Sergio Antonio Chávez Chávez. (julio-diciembre 1999). La Arqueología como Ciencia Social. Posibilidades y Limitaciones en Costa Rica. Repertorio Americano. Revista de la Universidad Nacional de Costa Rica, 8: pp. 4-14.

Arias Quirós, A. C. Castrillo B, F. y Herrera A, G. (2012). Una Historia Escrita en Piedra. Petrograbados de Guayabo de Turrialba. San José, Costa Rica: Vicerrectoría de Acción Social. Universidad de Costa Rica.

Artigas, D. (2008). El idioma de lo sagrado: arte y metáfora para el discurso arqueológico. En: *Puentes hacia el pasado: reflexiones teóricas en Arqueología*. Donald Jackson, Diego Salazar y Andrés Troncoso editores. Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología, en colaboración con el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile: Editorial LOM.

Bozzoli, M. E. (2004). Notas sobre el significado de la espiral y los instrumentos entre los bribris. Documento sin publicar.

Briggs, J. y Peat, F. David (1994). Espejo y Reflejo: del caos al orden. Guía ilustrada de la teoría del caos y la ciencia de la totalidad. Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A.

Consejo Nacional de Rectores-National Aeronautics and Space Administration. (2005). Misión Carta, Fotografías facilitadas por el

Señor Filiberto Vega, funcionario de la Vicerrectoría de Investigación. Universidad de Costa Rica.

Fonseca, O. (1979). Informe de la primera temporada de reexcavación de Guayabo de Turrialba. Vínculos 5 (1-2.) 35-50pp. San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica.

Fonseca, O. (1992). Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y caracterización de la primera civilización. En: Colección Historia de Costa Rica, San José, Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica

Froemer, F. (1993) *¿Cómo curan los chamanes?* Madrid, España: Ediciones Obelisco S. A.

Galiano, F. (2007). Representaciones iconográficas del Pacífico Sur de Costa Rica: el caso de los petroglifos del Sitio Arqueológico Brusmalis. (Cat-UCR,- 494)Práctica dirigida para optar por el título de Licenciada en Arqueología con énfasis en Arqueología. Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

Gnecco, C. (2007). Arqueología y Descolonización. Vínculos 30: 1-22pp. San José, Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica.

Gortner, W. A. (1988). Evidence for a Prehistoric Petroglyph trail map in Sierra Nevada. *North American Archaeologist* 9(2):147-154.

Guenón, R. (1995). *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. España: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

Hernández, M. y Vindas, F. (2003). El petroglifo Unión, Sitio Arqueológico Salitrillo (C-119-Si). La Unión de Cartago. En: *Segundo Congreso sobre Pueblos Indígenas*. Compilado por: Ana Cecilia Arias, María Eugenia Bozzoli, Giselle Chang y Mirna Rojas. Universidad de Costa Rica. San José. Pp. 111-117.

Hurtado de Mendoza, L. (2004). *Guayabo. Historia antigua de Turrialba*. San José, Costa Rica: Litografía e Imprenta Lil.

Hurtado de Mendoza; Gómez, L. y Acuña, V. (1985). Petroglifos de Guayabo: Clasificación y relaciones deposicionales. *Revista de Ciencias Sociales*, p.87-90.

Huyghe, R. (1966). *El Arte y el Hombre*. París, Francia, Editorial Larousse.

Johnson, Matthew. (2001). *Teoría Arqueológica: Una Introducción*. Barcelona, España. Editorial Ariel.

Kennedy, J. W. (1970). Petroglifos en la cuenca del drenaje del río Reventazón, Costa Rica. *Revista del Instituto Geográfico Nacional*. Julio-Diciembre 49-97 San José, Costa Rica.

Marchán Fiz, S. Salvat Aula Abierta, (1981). El Universo del Arte. Proyecto desarrollado por la División Editorial Aula Abierta Salvat - Dirección Raúl Rispa. Salvat Editores S.A. Barcelona, España.

Meléndez, S. (2011). Comunicación Personal

Obando, L. G. y Peraldo, G. (2011). Geo-arqueología del Monumento Nacional Guayabo, Turrialba, Costa Rica. Revista Geológica de América Central, 44: pp. 101-118

Paredes, M. (2004). El concepto de Arqueología en Foucault. En: *Visión antropológica y arqueológica de la región norte de Nicaragua: I Encuentro de investigadores e investigadoras ADESO "Las Segovias"*. 1.º edición. Estelí, Nicaragua.

Patterson, A. (1992). A Field Guide to Rock Art Symbols of the Greater Southwest. Library of Congress Cataloging-in-Publication Data. Printed in the United States of America.

Peraldo, G. y Rojas, E. (2000). *Catálogo de deslizamientos de Costa Rica, 1772-1960*. Informe Semestral Instituto Geográfico Nacional (IGN), 36:123-171.

Sánchez, M. Y Bozzoli, M. E. (1996). La percepción de la fauna en las culturas indígenas costarricenses: el caso de la danta. En: *Antropología e Identidades en Centroamérica*, editora Carmen Murillo Chaverri. Colección Libros del Laboratorio de Etnología. Pp. 219-227.

Snarskis, M, Crump, M. y Murillo, C. (1975). *Análisis de un petroglifo del valle de Turrialba*. Costa Rica, San José. Pp. 83-91.

Wallace, H. D. y Holmlund, J. (1986). *Petroglyphs of the Picacho Mountains: South Central Arizona*. Institute for American Research, Anthropological Papers 6.

Watson, P J. (2006) *Arqueología, Antropología y el concepto de cultura*. *REVISTA INVERSA*, 2: 163-185. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/133730401/Patty-Jo-Watson-Arqueologia-Antropologia-y-El-Concepto-de-Cultura> Consultado el 16/08/2013.

Zilberg, Jonathan. (1982). *The Diques Petroglyphs: Distribution, archaeological context and iconographic content*. *Journal of the Steward Society*. 14 (1-2.)